

## “Son bien hartísimos los que ya se fueron pal’norte”

Testimonios de los niños mixtecos migrantes:  
realidad e imaginario\*

*Valentina Glockner Fagetti\*\**

Una vez sí nos agarraron y luego nos volvimos a ir. Nos querían llevar por el desierto pero dicen que era muy peligroso, que nos vamos a morir. Es que ahí está muy cerquitas pero ahí sí te puede suceder algo, como tener mucho sed. ¡Y si te ven en el día te disparan! Porque dicen que no somos como ellos, no quieren que váyamos allá, quién sabe por qué (Paulino, 12 años).

Éste es el testimonio de Paulino, un niño indígena mixteco que a los seis años tuvo que dejar su pueblo en la montaña de Guerrero para emigrar junto con sus padres hacia los Estados Unidos, luego de haber pasado varias temporadas en los campos jornaleros del norte del país.

Yo ya fui a Estados Unidos. Es muy bonito, está igual que acá, pero hay muchos árboles ahí. Mi papá fue a trabajar en carnicería, donde venden pollos pues, tenía que cocinarlos y venderlos. Yo tenía seis años, pero ya casi no me acuerdo [...] Sí me gustó un poquito, me gustaba cómo era el lugar y los ciudades, había mucha gente y cuando me subía en las grandes casas [edificios] como que me daban ganas de desmayarme. Estuvimos como un año, un año y medio, pero no jui a la escuela, no me quisieron recibir porque era muy chiquito [...] Luego yo no entendía nada, nomás estaba con mi papá porque mi papá sabía nomás poquito inglés pero mi mamá no. Mi mamá no trabajaba, nomás se quedaba conmigo.

\* Testimonios de los niños mixtecos que viven en la comunidad de Oacalco, Morelos, recopilados durante 2005 y 2006.

\*\* Investigadora adjunta de la Unidad de Culturas Populares e Indígenas de Morelos [ameyale@yahoo.com.mx].

Allá no tenía amigos. Ni uno. Pero ya no jugaba yo, nomás me quedaba ahí ayudándole a mi mamá, eso me gustaba hacer. Ora ya no me gustaría ir porque ahí me siento a veces muy solo.

Mientras relata su historia, Paulino va dibujando con lápices de colores la rosticería donde su papá solía trabajar en Tennessee y al terminar escribe el título: “El recordamiento de Paulino” (Figura 1). Paulino, como el resto de los niños cuyos testimonios aparecen aquí, es originario del municipio mixteco de Metlatónoc (recientemente catalogado como “el más pobre del país” por la ONU y el Gobierno Federal), en la Montaña de Guerrero.



FIGURA 1  
*El recordamiento de Paulino*  
Paulino, 12 años

Mis hermanos se fueron a Estados Unidos, son dos mujeres y tres hombres. Se fueron a trabajar porque mi hermano tiene como seis hijos que se quedaron acá y él solito se fue [...] Porque no hay dinero pues. Sí hay trabajo, pero no le dan mucho dinero y allá sí. No sé cuánto gana, nunca le he preguntado. Mis papás ya van a ir también, cuando llega mi hermano y se queda con su esposa nosotros ya vamos a ir. Yo no quiero ir, quiero estudiar, pero mi mamá me dijo que váyamos porque mi hermano el que está ahí se está enojando de por qué le dejan, quiere que váyamos todos pues. Pero nosotros ya fuimos y no me gustó (Mario, 12 años).

En su dibujo (Figura 2), Mario nos muestra la frontera por la que él, sus hermanos y sus padres tuvieron que cruzar para llegar a los Estados Unidos. Bordeada por alambres de púas y patrullada por la “migra”, la frontera está presente en el imaginario de los niños mixtecos, y en el de cientos de familias mexicanas, como el último obstáculo a superar para

poder acceder a la posibilidad de una subsistencia digna o una mejor calidad de vida. En el dibujo de Mario vemos un grupo de migrantes que aguardan el momento de cruzar. Detrás de éste, él escribió:

Los migración garran a los gente y lo regresan a Mexico y se van a travagar porque ai si pagan mas.

El estado de Guerrero ocupa el primer lugar en el índice de migración interna de México: más de 128 mil jornaleros agrícolas se trasladan cada año a Sinaloa, Sonora y Baja California según la organización no gubernamental SIPAZ, y el quinto lugar en cuanto a migración internacional: 73 mil guerrerenses emigran cada año a Estados Unidos, según datos del INEGI. Esto se debe principalmente a que 73.9 por ciento de los municipios de Guerrero habitados por población indígena, no tienen la capacidad de brindar alternativas de empleo a su población, según informes del ya desaparecido Instituto Nacional Indigenista (INI).

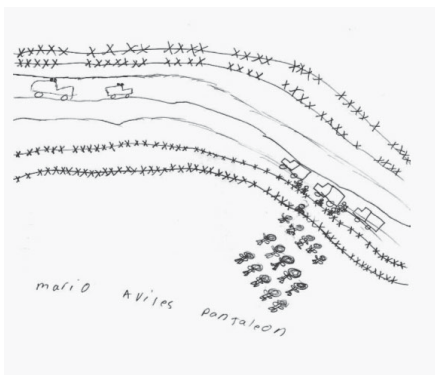


FIGURA 2  
*La frontera*  
Mario, 12 años



FIGURA 3  
*La frontera*  
Agustín, 9 años

Hay una canción que dice que por qué nacimos tan pobres cuando éramos pequeños, por qué no buscamos otro pueblo, a lo mejor ahí podemos conseguir dinero. Así como lloramos que estamos en nuestro pueblo, así lloramos cuando estamos en otro pueblo (Serafín, 16 años).

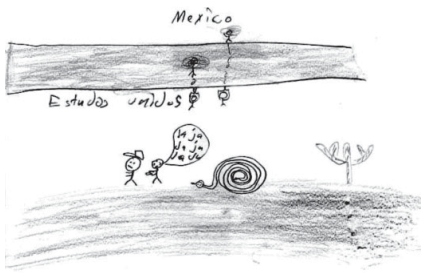


FIGURA 4  
Julio Antonio, 9 años

En su dibujo (Figura 4), Julio Antonio representó la frontera que divide a México de Estados Unidos con un río. En el lado mexicano, él dibujó dos emigrantes que intentaron cruzar el río pero fueron alcanzados por las balas de dos policías que les disparan desde el lado norteamericano. Uno de los policías de la *migra*, riendo a carcajadas se lleva detenido a un emigrante ilegal mientras le apunta con su pistola. En su dibujo Julio escribió:

La migración es muy mala por que puedes morir por las armas o por las viboras de cascabel y te olvidas de tu familia y de tus amigos [en] Mexico.

Dicen que llegan los coyotes, ellos llegan y nos llevan allá, y dicen que tenemos que correr y si te quedas, ¡ahí te quedas! Sí es peligroso porque dicen que hay muchas víbora de cascabeles, por eso mi papá no me deja ir. Y también hay unos que te llevan, dicen. Es que si te quedas atrás hay unos que te llevan y te regresan. Unos señores, los que mandan ahí pues, en la selva [se refiere a la policía migratoria]. Porque vamos a andar en un selva, pero ahí no hay nada de plantas, nomás hay puros árboles secos. Por eso yo creo que ese “Norte” ya es otro pueblo, pero no está aquí cerquitas como nosotros, ¡están de otro mundo! Ya no es México, se pasa más de México (Rosalinda, 9 años).

En el dibujo de Rosalinda (Figura 5) aparecen sus tres hermanos mayores: Miguel, Alfredo



FIGURA 5  
*La Migración*  
Rosalinda, 9 años

y Alfonso. El hecho de que Rosalinda haya hecho varias veces el intento de dibujar a Alfredo y Alfonso y que éstos aparezcan representados con menos detalle, más alejados y más pequeños, nos dice mucho sobre la idea que Rosalinda tiene de ellos, quizá como dos personas ya lejanas en el tiempo y el espacio. Ella se dibujó a sí misma más cerca de su mamá y de su hermano Miguel, con quien guarda una relación más estrecha por que él tiene apenas 15 años y migró hace relativamente poco tiempo.

Allá se fueron mis tres hermanos grandes. Uno dice que sí está contentos pero nomás que toma mucho y por eso mi mamá le habla para que ya venga porque puede haber un accidente. Alfredo siempre tiene miedo que mi hermano le pasa algo porque a veces llega hasta en la noche, como las doce o la una de la noche, y luego anda con los “banda”, pero ellos siempre toman y le pueden hacer algo y por eso mi hermano mejor se lo quiere llevar. Alfonso ya tiene sus hijas, una la que nació allá y la otra es Rosalía que aquí quedó con nosotros. Él se fue primero y dejó su esposa, y Rosalía era bien chiquita, pero su esposa está llorando siempre y mejor se iba a ir con él pero luego Rosalía mojó su pantalón y está chillando y mi tía dijo: “mejor no me la llevo porque no tengo qué le voy a poner” y nomás le dio chichi y ya se durmió y mi mamá le compró dulces y cuando despertó ya no lloró y su mamá ya se había ido (Rosalinda, 9 años).

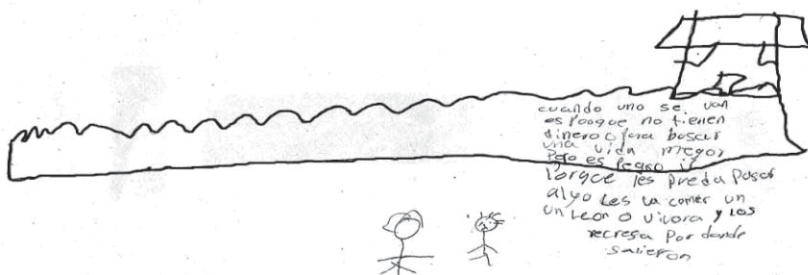


FIGURA 6

“La migración es cuando unos se van porque no tienen dinero. Para buscar un vida mejor. Pero es peligroso ir porque les puede pasar algo. Les come un león o víbora y los regresan por donde salieron” (Angelina, 12 años).

estos emigrate intentas cruzar  
el rio bravo para llegar a la frontera.



FIGURA 7

“Estos emigrate intentas cruzar el rio bravo para llegar a la frontera” (Bernardino, 11 años)

Mi papá se fue a Estados Unidos para trabajar, para que comiéramos, para que váyamos a la escuela, para que téngamos ropa, todo eso nos hace falta. Es que acá casi no hay trabajo y por eso se fue con con mi tío. Dice ya no va a regresar, al año va a trabajar y luego va a pagar las cuentas y en dos años nos va a hablar y nos vamos a ir para allá (Bernardino, 11 años, Figura 7).

Aun si los niños no tienen idea de dónde se encuentra Estados Unidos realmente, y éste parece ser casi lugar mítico, extrañamente lejano, la mayoría de los niños, aun a los siete u ocho años de edad, entienden perfectamente cuál es la situación en la que su familia se encuentra y qué es lo que ha obligado a sus padres a emigrar lejos de su hogar y su familia: *¿Por qué creen que los papás se van a Estados Unidos?*

- Para trabajar.
- Allá van a trabajar.
- Para ganar dinero.
- Para que ganen dólares.
- Para que ganen más dinero.
- Para comer, para comprar la comida, porque algunos no tienen dinero.
- Mi papá y mi hermana ya se van muchísimo tiempo.
- Mi papá se fue cuando yo estaba chiquita, ¡ya nunca no lo veo!
- ¡Mi papá se fue hace cuarenta mil años!
- Se van por nosotros, para sacarnos adelante a nosotros.
- Es para que si vamos al banco ya téngamos dinero y nos dejan para que estemos con nuestra mamá.
- Se van para trabajar y para ganar dinero para hacer su casa, van a buscar trabajo.
- Porque allá es más grande y pagan más y se compra más.

- ¡Porque allá son dólares!
  - Otros también se pueden ir para que busquen allá novia.
  - Unos niños se van luego les hablaba su papá y los manda a traer.
- (Testimonios de niñas y niños de primero y tercero de primaria, Oacalco, Morelos).

Los niños explican que la migración es “cuando te pasas caminando a Estados Unidos” y “te persigue la policía”. Tayde, una niña de nueve años, escribió: “la migración son las personas que se van de un lugar a otro buscando una vida mejor”. A pesar de que la gran mayoría de los niños mixtecos no sabe con exactitud qué es Estados Unidos ni dónde está, y solamente saben que está en el “norte”, que queda “lejísimos”, o que se llega atravesando “selvas”, “bosques” o desiertos que están plagados de animales salvajes y peligrosos, estos mismos niños saben muy bien que para llegar ahí hay que escapar de la “migra”, de la *mara* y de policías que al verte te disparan o “te atrapan y te echan a la cárcel” (Figura 8). Saben también cómo hay que ir vestido de negro para que la policía no los vea y que hay que ir en compañía de un “coyote” para no perderse en el camino.



FIGURA 8

“Ban a traer dinero los policias no los dega pasar” (David, 11 años).

Es que dicen que siempre te regresan o si no te meten a la cárcel y por eso me daba mucho miedo cuando pasamos en un río bien grande. Me pasé y digo: “¡ora sí me voy a morir, pa’ qué vine aquí!” ¡Me dio harto miedo, hasta estuve chillando! Pero venían muchos gentes y ya luego empezamos a caminar. Sabíamos por dónde porque teníamos un “coyote”, son unas personas que saben a dónde ir pues, en qué calle, y donde está cerca y dónde se pueden ir ellos y les debes de pagar [...] Quién sabe cuánto, ¡mucho!, como veinte mil. Nosotros fuimos de noche, porque de día no se puede, ¡ahí sí te agarran! Cuando ya pasamos voy pensando:

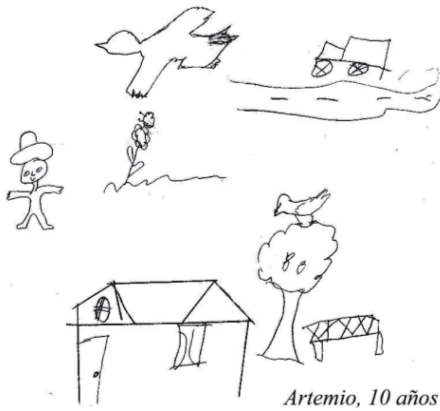


FIGURA 9  
 “Tengo tres hermanos grandes. Fueron a trabajar y conseguir dinero para comer nosotros” (Artemio, 10 años).

“¡qué bueno que ya pasé y ojalá que no me pase nada en esta ciudad!”. Ya no me acuerdo dónde fuimos, ya casi sólo me acuerdo de donde trabajaba mi papá (Paulino, 12 años).

Para ir allá tienen que cruzar la frontera. Dicen que tienen que llevar ropa negra, que no se vea nada y tienen que correr y tienen que pasar sobre unas espinas muy feas. Dicen que el viaje dura cuatro días, así dicen pues. No sé, yo no he ido. Dicen que es como un *bosque, que hay muchas espinas y es peligroso* (Florentina, 12 años).

Desafortunadamente, los niños son el rostro más olvidado y más desconocido de la migración. Cuando figuran en los estudios sobre el tema casi siempre lo hacen en forma de cifras para denotar algunas de las causas más graves de la emigración en México: el serio atraso escolar, la desnutrición, la falta de oportunidades, la explotación jornalera, la pérdida de la libertad, la violación a los derechos humanos más elementales y, el peor de los casos, la alta mortandad infantil. Si sus rostros son anónimos y sus voces no representan sino el vacío en los planes de desarrollo y en gran parte de las investigaciones de supuesto “enfoque social”, el conjunto de ideas y emociones que ellos desarrollan antes, durante y después de

La Migración  
 la migración  
 es muy peligrosa porque te pueden agarrar



FIGURA 10  
 “La migración es muy peligrosa porque te pueden agarrar” (Julián, 10 años).



que la migración tiene lugar, no son sino el eco de ese vacío, todavía más preocupante y elocuente. Los niños son el rostro más ignorado y el más “invisible” de la migración. Desafortunadamente, de todos estos, los niños indígenas migrantes son los más expuestos y los más vulnerables.

La migración es cuando  
una persona se va a los Estados Unidos  
para una vida mejor.

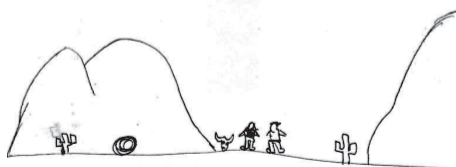


FIGURA 11

“La migración es cuando una persona se va a los Estados Unidos para una vida mejor” (José Abraham, 11 años).

A veces yo me pongo a llorar. Es que como mi papá está triste allá, nosotros también nos da tristeza.

Dice que va a venir, va a llegar, pero no sé cuándo. Cuando habla dice que eche yo gana, que voy a estudiar, que trabajamo mucho, pero yo mi corazón está triste (Eusebia, 10 años).

Mientras las voces de todos estos niños no sean escuchadas y sus opiniones, sus miedos, sus sentimientos y sus ideas tomadas en cuenta, poco podrá hacerse para encontrar una solución real a una problemática social tan compleja y que puede llegar a tener consecuencias realmente fuertes en las vidas de los niños y las de sus familias como son el alcoholismo, la violencia o la desintegración familiar, o llegar a provocar sentimientos de soledad, abandono y pérdida de la autoestima.

Cuando mi papá regresó de Estados Unidos, Flavia ni lo conocía. No conocía su cara, le daba miedo y pensaba “¿quién será ese señor?”. Yo como que sentía que algo me llamaba, me decía que me fuera acercando, y poquito a poco me fui acercando a él y ya lo conocí. Nos trajo muchas cosas, nos trajo zapatos, ropas, y a mí me trajo una camisa muy bonita [...] Pero mi papá es muy enojón y aunque no es pegalón sí es muy regañón y un día me enojé con él. Él me quería regañar y yo le dije “tú no eres mi papá” y él me dijo que



Figura 12  
*Los migración*  
 Florentina, 12 años

le devolviera todo lo que me había traído y yo se lo aventé todo y me fui con mi mamá, y ya luego de un ratito vino y se encontró conmigo y otra vez me dio mis cosas (Jorge, 13 años).

Sólo con el tiempo podrán conocerse las transformaciones reales que la migración habrá de imponer en la vida de cada uno de estos niños. Mientras tanto, queda todavía mucho trabajo por hacer para que el imaginario y las representaciones que estos niños aprenden y desarrollan sobre cuestiones tan cruciales como la migración sean reconocidas como verdaderas fuentes de conocimiento sociocultural. Esto nos permitirá acceder a un universo poco explorado en las ciencias sociales que, sin duda, enriquecerá enormemente nuestra comprensión y nuestras reflexiones y que, sobre todo, deberá verse reflejado en nuestro campo de acción, encaminado a lograr que sean cada vez menos los niños que se vean obligados a migrar para poder sobrevivir.

#### CANCIÓN DE UN NIÑO TRISTE QUE EXTRAÑA SU PUEBLITO

Yo vivo en una casa móvil  
 Y adentro tiene dos cuartos  
 Y es muy triste  
 Porque me vine aquí sin querer  
 Sin despedirme de todos mis maestros  
 Y mis seres queridos.

Aquí mi escuela no es como la que yo tenía  
 Y extraño mi escuela querida  
 Extraño mi pueblito donde yo vivía.  
 Yo soy de un pueblo en la montaña de Guerrero  
 Y bien chiquito me fui a un pueblito que se llama Oacalco  
 Y ahora sin saber me vine a otro país  
 Muy grande que se me hace muy extraño  
 Que se llama Estados Unidos.

Yo extraño mi pueblo, que se llama Yúvinani  
 Extraño a mi abuelita y a todos mis primos  
 Me vine sin que mi otra abuelita supiera  
 Y ahora que estoy aquí ella me llama y yo no puedo abrazarla  
 Y ella se pone triste de saber que yo no estoy.

Aquí acaba mi canción,  
 La canción de un niño triste que extraña su pueblito.

(Canción de Epifanio, niño mixteco de 10 años, que tuvo que emigrar a Union Springs, Alabama junto con su familia a mediados del 2005 y vive ahí desde entonces).



FIGURA 13  
*De la montaña a la ciudad*  
 Epifanio, 10 años.